

Historia verdadera de la Conquista

pre atráa con buenas palabras a los Caciques; y les dixo, como el Emperador nuestro señor, cuios vassallos somos, tiene a su mandado muchos grandes señores, y que es bien que ellos le den la obediencia; e que en lo que huvieren menester, así favor de nosotros, como otra qualquiera cosa, que se lo hagan saber dondequiera que estuviésemos, que el les vendrá á ayudar. Y todos los Caciques le diero muchas gracias por ello, y allí se otorgaró por vassallos de nuestro grande Emperador. Estos fueron los primeros vassallos q en la Nueva España dieron la obediencia a su Magestad. Y luego Cortés les mandó, que para otro día q era Domingo de Ramos, muy de mañana viniessen al Altar q hizimos, eó sus hijos, y mugeres, para que adorassen la santa Imagen de N. Señora, y la Cruz, y así mismo les mandó, q viniessen seis Indios carpinteros, y q fuesen con nuef tros carpinteros, y que en el pueblo de Cintla, a donde Dios nuestro Señor fue servido de darnos aquella vitoria de la batalla passada, por mi referida, que hiziesen vna Cruz en vn arbol grande q allí estava, que llaman ceiba; e hizieronla en aquel arbol a efecto que durasse mucho, que con la corteza que suele reuerdecer, está siempre la Cruz señalada. Hecho esto, mandó que aparejassen todas las canoas que tenían, para nos ayudar a embarcar, porque aquel santo dia nos queríamos hazer á la vela; por que en aquella fazon vinieron dos Pilotos a dezir á Cortés, que estauan en gran riesgo los navíos por amor del Norte, que es travesía. Y otro dia muy de mañana vinieron todos los Caciques, y principales con todas sus mugeres, e hijos, y estava ya en el patio donde teníamos la Iglesia y Cruz, y muchos ramos cortados para andar en procesion; y desque los Caciques vimos juntos, Cortés, y todos los Capitanes a vna, con gran deuocion, anduvimos vna muy devota procesion, y el Padre de la Merced, y Juan Diaz el Clerigo reueftidos, y sedixo Misfa, y adoramos, y besamos la santa Cruz, y los Caciques, e Indios mirandonos. Y hecha nuestra solemne fiesta segun el tiempo, vinieron los principales, e traxeron á Cortés diez gallinas, y pescado asado y otras legumbres; e nos despedimos de ellos, y siempre Cortés encomendádoles la santa Imagen de N. Señora, y las santas

Dan los Indios de Tabasco la obediencia al Emperador solos primeros vassallos que vivo en Nueva España.

Quien era D. Marina, y como vino á poder de los Indios que la tenían.

D. Marina caso con Juan Xaramillo.

Cruces, y que las tuiesen muy limpias y batida la casa, e la Iglesia, y enramado y que las reuerenciasen, e hallaria salud, y buenas sementeras: y despues que era ya tarde, nos embarcamos, y a otro dia Lunes por la mañana nos hizimos a la vela, y con buen viage nauegamos, e fuimos la via de S. Juan de Ulva, y siempre muy juntos a tierra, e yendo nauegando con buen tiempo, deziamos a Cortés los soldados que veníamos con Grijalua, como sabíamos aquella derrota. Señor, allí queda la Rambla, que en lengua de Indios se dice: *Aguayalucó*. Y luego llegamos al parage de *Tonala*, que se dice S. Anton, y se lo señalauamos; mas adelante le mostramos el gran rio de *Guacacualco*, e vió las muy altas sierras neauadas, e luego la sierras de San Martin, y mas adelante le mostramos la roca partida, que es vnos grandes peñascos, que entran en la mar, e tiene vna señal arriba como a manera de silla; e mas adelante le mostramos el rio de Aluarado, que es adonde entró Pedro de Aluarado quando lo de Grijalua; y luego vimos el rio de Vanderas, que fue donde rescatamos los diez y seis mil pesos, y luego le mostramos la Isla Blanca, y tambien le diximos adonde quedaua la Isla Verde; y partió a tierra vió la Isla de Sacrificios, donde hallamos los Altares quando lo de Grijalua, y los Indios sacrificados, y luego en buena hora llegamos a S. Juan de Ulva Jueves de la cena despues de medio dia. Acuerdome que llegó vn Cauallero, que se dezía Alonso Hernandez Puerto carrero, e dixo a Cortés: Pareceme señor, que os han benido diciendo estos Caualleros que han venido otras dos vezes a esta tierra: Cata Francia Motefinos, cata Paris la ciudad, cata las aguas de Duero, do van á dar a la mar. Yo digo, que mireis las tierras ricas, y sabéos bien gobernar. Luego Cortés hizo entender a que fin fueron aquellas palabras dichas, y respondió: Denos Dios e tura en armas como al Paladin Roldan, que en lo demás, teniendo a v. m. y a otros cavalleros por señores, bien me sabré entender. Y dexemos esto, y no pasemos de aquí. Esto es lo que pasó, y Cortés entró en el rio de Aluarado como dice Gomara,

Embarcáse.

Llegan á San Juan de Ulva.

Quien era D. Marina.

D. Marina caso con Juan Xaramillo.

CAPITULO XXXVII.

Como D. Marina era Cacica e hija de grandes señores, y señora de pueblos, y vassallos, y de la manera que fue traída á Tabasco.

Antes que mas meta la mano en lo del gran Montecuma, y su gran Mexico, y Mexicanos, quiero dezir lo de Doña Marina, como desde su niñez fue grã señora de pueblos, y vassallos, y es desta manera, que su padre, y su madre era señores, y Caciques de vn pueblo q se dice Painala, y tenia otros pueblos sujetos á el obra de ocho leguas de la Villa de Guacaluco, y murió el padre quedado muy niña, y la madre se casó con otro Cacique macebo, y ouiero vn hijo, y segun pareció, querian bié al hijo q auia auido, acordaró entre el padre, y la madre de dalle el cargo despues de sus dias, y porq en ello no huuiessen estorvo, diero de noche la niña á vnos Indios de Xicalago, porq no fuesse vista, y echaró fama que se auia muerto; y en aquella sazón murió vna hija de vna India esclaua suya, y publicaró q era la heredera: por manera q los de Xicalago la diero á los de Tabasco, y los de Tabasco á Cortés: y conoci á su madre, y á su hermano de madre, hijo de la vieja, q era ya hõbre, y mãdaua jutámete con la madre á su pueblo, porq el marido postrero de la vieja ya era fallecido; y despues de bueltos Christianos se llamó la vieja Marta, y el hijo Lazaro, y esto selo muy bié, porque en el año de mil quinientos y veinte y tres despues de ganado Mexico, y otras Prouincias, y se auia alçado Christoual de Oli en las Higueras, fue Cortés allá, y pasó por Guacacualco: fuimos con el a aquel viage toda la mayor parte de los vezinos de aquella Villa (como diré en su tiempo, y lugar) y como D. Marina en todas las guerras de la Nueva-España, Tlascalca, y Mexico fue tan excelente muger, y buena lengua, como adelante diré, á esta causa la traia siempre Cortés consigo, y en aquella fazon, y viage se casó con ella vn hidalgó que se dezía Juá Xaramillo.

lo en vn pueblo que se dezía Orizaua, delante de ciertos testigos, que vno de ellos se dezía Aranda, vezino que fue de Tabasco, y aquel contaua el casamiento, y no como lo dize el Coronista Gomara; y la D. Marina tenia muchos ser, y mãdaua absolutamente entre los Indios en toda la Nueva-España. Y estãdo Cortés en la Villa de Guacacualco, embió á llamar á todos los Caciques de aquella Prouincia para hazerles vn parlamento acerca de la santa doctrina, y sobre su buen tratamiento, y entonces vino la madre de Doña Marina, y su hermano de madre Lazaro, con otros Caciques. Dias auia que me auia dicho la Doña Marina, que era de aquella Prouincia, y señora de vassallos, y bien lo sabia el Capitán Cortés, y Aguilar la lengua: por manera que vino la madre, y su hija, y el hermano, y conocieron que claramente era su hija, porque se le parecia mucho: tuuieron miedo della, que creyeron que los embiaua á llamar para matarlos, y llorauan, y como assi lo vido llorar la Doña Marina, los consoló, y dixo: que no huuiessen miedo, que quando la traspusieron con los de Xicalago, que no supieron lo que hazian, y se lo perdonaua, y les dió muchas joyas de oro, y de ropa, y que se boluiesse a su pueblo, y q Dios le auia hecho mucha merced en quitarla de adorar idolos agora, y ser Christiana, y tener vn hijo de su amo, y señor Cortés, y ser casada con vn Cauallero como era su marido Juan Xaramillo, que aunque la hizieran Cacica de todas quantas Prouincias auia en la Nueva-España, no lo feria, que en mas tenia servir á su Marido, e á Cortés, que quanto en el mundo ay: y todo esto que digo, se lo oi muy certificadamente, y se lo juró, amen. Y esto me parece que quiere remediar á lo que le acacció con sus hermanos en Egipto a Joseph, que vinieron á su poder quando lo del trigo. Esto es lo que pasó, y no la relacion que dieron al Gomara: y tambien dize otras cosas que dexó por alto. E boluiedo á nuestra materia, Doña Marina sabia la lengua de Guacacualco, que e la propia de Mexico, y sabia la de Tabasco como Geronimo de Aguilar sabia la de Yucatan, y Tabasco, que es toda vna; entendianse bien, y el Aguilar lo declara ua en Castellano á Cortés: fue grã principio para nuestra cõquista; y assi se nos hazia

Buelvense á ver Doña Marina, y su madre.

Mala relacion que se dió á Gomara á cerca de D. Marina.

las cosas, loado sea Dios, muy prosperamente. He querido declarar esto, por que sin Doña Marina no podiamos entender la lengua de la Nueva-España, y Mexico. Donde lo dexaré, è bolverè à dezir, como nos desembarcamos en el puerto de San Juan de Vlua.

CAPITULO XXXVIII.

Como llegamos con todos los Nauios a S. Juan de Vlua, y lo que alli passamos.

Elega Cortés con su armada à San Juan de Vlua.

EN Jueves Santo de la Cena del Señor, de mil y quinientos, y diez y nueve años, llegamos con toda la armada al puerto de San Juan de Vlua; y como el Piloto Aláminos lo sabia muy bien desde quando venimos con Juan de Grijalva; luego mandò surguir en parte que los Nauios estuuiessen seguros del Norte, y pusieron en la Nao Capitana sus estandar te Reales, y veletas, y desde obra de media hora que surgimos, vinieron dos Canoas muy grandes (que en aquellas partes à las Canoas grandes llaman piraguas) y en ellas vinieron muchos Indios Mexicanos, y como vieron los estandartes, y Nauio grande, conocieron que alli auian de ir à hablar al Capitan, y fueronse derechos al Nauio, y entran dentro, y preguntà, quien era el Tlaroan, que en su lengua dizen el señor. Y Doña Marina, que bien lo entendió, porque sabia muy bien la lengua, se lo mostrò. Y los Indios hizieron mucho acato à Cortés, à su vsança, y le dixeron, que fuese bien venido, è que vn criado del gran Montecuma, su señor, les embiaua à saber, que hombres eramos, è que buscamos; è que si algo huuiesse menester para nosotros, y los Nauios, que se lo dixessemos, que traerian recaudo para ellos? Y nuestro Cortés respondió con las dos lenguas, Aguilar, y Doña Marina, que se lo tenia en merced: y luego les mandò dar de comer, y beber vino, y vnas cuentas agules: y quando huieron bebido, les dixo, que veniamos para vellos, y contratar, y que no se les haria enojo ninguno, è que huuiesse por buena nuestra llegada aquella tierra. Y los mensageros se boluieron muy contentos à su tierra; y otro dia, que fue Viernes Santo de la Cruz, desembarcamos,

Indios Mexicanos vienen à Cortés en los Nauios.

assi cauallos como artilleria, en vnos montones de arena, que no auia tierra llana, sino todos arenales, y assestaron los tiros, como mejor le pareció al Atillero, que se dezia Mesa, y hizimos vn Altar, adonde se dixo luego Misa; è hizieron choças, y enramadas para Cortés, y para los Capitanes; y entre tres soldados acarreamos madera, è hizimos nuestras choças, y los cauallos se pusieron adonde estuuiessen seguros: y en esto se passò aquel Viernes Santo. Y otro dia Sabado, vispera de Pasqua, vinieron muchos Indios, que embió vn principal, que era Governador de Montecuma, que se dezia Pitalpitoque, que despues le llamamos Ouandillo; y truxeron hachas, y adouaron las choças del Capitan Cortés, y los ranchos que mas cerca hallaron, y les pusieron mantas grandes encima, por amor del Sol, que era Quarefina, è hazia muy gran calor; y truxeron gallinas, y pan de maiz, y ciruelas, que era tiempo dellas; y pareceme que entonces truxeron vnas joyas de oro, y todo lo presentaron à Cortés, è dixeron, que otro dia auia de venir vn Governador à traer mas bastimèto. Cortés se lo agradeciò mucho, y les mandò dar ciertas cosas de rescate, con que fueron muy contentos. Y otro dia Pasqua fanta de Resurreció, vino el Governador que auian dicho, que se dezia Tendile, hombre de negocios, è truxo con el à Pitalpitoque, que tambien era persona entre ellos principal, y traia detras de si muchos Indios con presentes, y gallinas, y otras legumbres; y à estos que los traian mandò Tendile, que se apartassen vn poco à vn cabo, y con mucha humildad hizo tres reuerencias à Cortés, à su vsança; y despues à todos los soldados que mas cercanos nos hallamos. Y Cortés les dixo con nuestras lenguas, que fuesen bien venidos, y los abraçò, y les mandò, que esperassen, y que luego les hablaria; y entretanto mandò hazer vn Altar, lo mejor que en aquel tiempo se pudo hazer, y dixo Misa cantada Fray Bartolome de Olmedo, y la beneficiava el Padre Juan Diaz, y estuuieron à la Misa los dos Governadores, y otros principales de los que traian en su compañía: y oido Misa comió Cortés, y ciertos Capitanes de los nuestros, y los dos Indios criados del gran Montecuma. Y alçadas las mesas, se apartò Cortés con las

Viene dos Governadores de los Indios à Cortés.

Primera Misa diuina en S. Juan de Vlua.

Comida à Cortés y los Indios Governadores à Cortés.

las dos nuestras léguas D. Marina, y Geronimo de Aguilar, y con aquellos Caciques, y les diximos, como eramos Christianos, y vassallos del mayor señor que ay en el mundo, que se dize el Emperador D. Carlos, y que tiene por vassallos, y criados à muchos grâdes señores; y que por su mandado veniamos à aquellas tierras; porque ha muchos años que tienen noticia dellas, y del gran señor que les mãda, y que lo quiere tener por amigo, y dezille muchas cosas en su Real nõbre; y quando las sepa, è aya entendido, se holgarà dello; y para cõtratar con el, y sus Indios, y vassallos, de buena amistad, y queria saber donde mãda que se vea, y se hablè. Y el Tendile le respondió algo sobervio, y le dixo: Agora has llegado, è ya le quieres hablar; recibe agora este presente que te damos en su nõbre, y despues mediras lo que te cumpliere; y luego sacò de vna petaca, que es como caxa, muchas piezas de oro, y de buenas labores, y ricas, y mas de diez cargas de ropa blanca de algodõ, y de pluma, cosas muy de ver, y otras joyas, que ya no me acuerdo, como ha muchos años, y tras esto mucha comida, que era gallinas de la tierra, fruta, y pescado asado. Cortés las recibió riendo, y con buena gracia, y les diò cuentas de diamantes torcidas, y otras cosas de Castilla; y les rogò, que mandassen en sus pueblos, que viniessen à contratar con nosotros; por que el traia muchas cuetas à trocar à oro; y le dixeron, que assi lo mandarian. Y segun despues supimos, estos Tendile, y Pitalpitoque eran Governadores de vnas Prouincias que se dizen, Cotastlan, Tustepeque, Guazpaltepeque, Tlataltecteclo, y de otros pueblos que nueuamente tenia sojuzgados; y luego Cortés mandò traer vna silla de caderas, con entalladuras muy pintadas, y vnas piedras margagitas, que tienen dentro en si muchas labores, y embueltas en vnos algodones que tenían almizele, porque oliesen bien, y vn fartal de diamantes torcido, y vna gorra de carmesi, con vna medalla de oro, y en ella figurado à S. Jorge, que estaua à cauallo con vna lança, y parecia que mataua à vn dragon; y dixo à Tendile, que luego embiasse aquella silla en que se asiente el señor Montecuma, para quando le vaya à ver, y hablar Cortés; y que aquella gorra que la põgan en la cadeça, y que aquellas piedras, y todo lo demás, le mãdò dar el Rey nuestro

soberuia respuesta de Tendile à Cortés.

Presentes de los Indios de Montecuma à Cortés.

El Governador Tendile mandò à los Pintores que retratasen à Cortés, y à los otros Capitanes, y toda la forma del exercito, y los Nauios.

Auia grandes Pintores en Mexico.

Pone se acuallo Cortés, y los demás Capitanes, y corrieron delante de los Indios, y dispararon los tiros.

señor, en señal de amistad; por que sabe que es grã señor; y que mãde señalar, para que dia, y en que parte quiere que le vaya à ver, y el Tendile le recibió, y dixo, que su señor Montecuma es tã grã señor, que se holgara de conocer à nuestro grã Rey, y que le lleuarà presto aquel presente, y traerà respuesta. Y parece ser, que el Tendile traia consigo grâdes pintores, que los ay tales en Mexico, y mãdò pintar al natural rostro, cuerpo, y facciones de Cortés, y de todos los Capitanes, y soldados, y Nauios, y velas, è cauallos, y à D. Marina, è Aguilar, hasta dos lebreles, è tiros, è pelotas, è todo el exercito que traiamos, è lo lleuò à su señor. Y luego mãdò Cortés à nuestros Artilleros, que tuuiessen muy bien ceuadas las bõbaldas con buen golpe de poluora, para que hiziesen gran trueno quando las soltasen; y mãdò à Pedro de Alvarado, que el, y todos los de acuallo se aparejassen para que aquellos criados de Montecuma los viesessen correr, y que lleuassen pretales de cascabeles; y tambien Cortés caualgò, y dixo: Si en estos medanos de arena pudieramos correr, bueno fuera; mas ya veran que à pie atollamos en la arena, salgamos à la playa del que sea meguante, y corremos de dos en dos: è al Pedro de Alvarado, que era su yegua alaçana, de gran carrera, y rebuelta, le diò el cargo de todos los de acuallo. Todo lo qual se hizo delante de aquellos dos Embaxadores, y para que viesessen salir los tiros, dixo Cortés que les queria tornar à hablar, con otros muchos principales, y ponen fuego à las bõbaldas, y en aquella sazõ hazia calma: iban las piedras por los montes retubado con gran ruido, y los Governadores, y todos los Indios se espantaron de cosas tan nuevas para ellos, y lo mãdaron pintar à sus Pintores, para que Montecuma lo viesse. Y parece ser, que vn soldado tenia vn casco medio dorado, y viòle Tendile, que era mas entremetido Indio que el otro, y dixo, que parecia à vnos que ellos tienèn, que les auian dexado sus antepassados del linage donde venian; el qual tenian puesta en la cabeça à sus dioses Huichilobos, que es su idolo de la guerra, y que su señor Montecuma se holgarà de lo ver; y luego se lo dieron, y les dixo Cortés, que porque queria saber si el oro desta tierra es como el que sacan de la nuestra de los rios, que le embien aquel casco lleno de granos para embiarlo à nuestro gran Emperador. Y despues de todo esto, el

Historia verdadera de la Conquista

Tendile se despidió de Cortés, y de todos nosotros: y después de muchos ofrecimientos, que les hizo el mismo Cortés, le abraçò, y se despidió del: y dixo el Tendile, que él bolvería con la respuesta cò toda brevedad: è ido, alcançamos à saber, que después de ser Indios de grandes negocios, fue el mas suelto peon que fu amò Montecuma tenia, el qual fue en posta, y diò relacion de todo à su señor, y le mostrò el dibuxo que lleuaua pintado, y el presente que le embió Cortés: y quando el gran Montecuma le viò, quedó admirado, y recibió por otra parte mucho contento, y desdeque viò el casco, y el que tenia su Huichilobos, tuuo por cierto, que eramos del linage de los que les auian dicho sus antepassados, que vendrian à señorear aquesta tierra. Aquí es donde dize el Coronista Gomara muchas cosas, que no le dieron buena relacion. Dexallos he aqui, y dirè lo que mas nos acaeciò.

CAPITULO XXXIX.

Como fue Tendile à hablar à su señor Montecuma, y lleuar el presente, y lo que hizimos en nuestro Real.

Desque se fue Tendile cò el presente que el Capitan Cortés le diò para su señor Montecuma, è auia quedado en nuestro Real el otro Governador, que se dezia Pitalpitoque, quedò en vnas choças apartadas de nosotros, y allí truxerò Indios para que hiziesen pan de su maiz, y gallinas, fruta, y pescado, y de aquella prouecian à Cortés, y à los Capitanes que comià cò él (que à nosotros los soldados si no lo mariscuamos, ó ibamos à pescar, no lo teniamos) y en aquella fazò vinieron muchos Indios de los pueblos por mi nõbrados, donde eran Governadores aquellos criados del gran Montecuma, y traian algunos dellos oro, y joyas de podrios, y co valor, y gallinas à trocar por nuestros rescates, que erà cuentas verdes, diamantinas, y otras cosas, y con aquello nos sustentauamos; porque comúnmente todos los soldados traíamos rescate, como teniamos auiso quando lo de Grijalva, que era bueno traer cuètas; y en esto passàro seis

ó siete dias: y estando en esto, vino el Tendile vna mañana con mas de cien Indios cargados, y venia con ellos vn gran Cacique Mexicano, y en el rostro, facciones, y cuerpo, se parecia al Capitã Cortés, y adrede lo embió el gran Mòtecuma: por que, segun dixeron, quando à Cortés le lleuò Tendile dibujada su misma figura, todos los principales que estauã cò Mòtecuma, dixeron, que vn principal, que se dezia Quintalbor, se le parecia à lo propio à Cortés, q assi se llamaua aquel gran Cacique que venia con Tendile: y como parecia à Cortés, assi le llamauamos en el Real, Cortés acá, Cortés acullá. Boluamos à su venida y lo que hizieron en llegando donde nuestro Capitan estaua, y fue, que besò la tierra cò la mano, y con brateros que traian de barro, y en ellos de su incienso, le zahumaron, y à todos los demás soldado que allí cerca no: hal a nos: y Cortés les mostro mucho amor, y asentòlos cabe si: è aquel principal que venia con aquel presente traia cargo juntamente de hablar con el Tendile, ya he dicho que se dezia Quintalbor: y después de auerle dado el parabien venido à aquella tierra, y otras muchas platicas que passaron, mandò sacar el presente que traian encima de vnas esteras, que llamã petates, y tendidas otras mantas de algodón encima dellas, lo primero que diò fue vna rueda de hechura de Sol, tan grande como de vna carreta, con muchas labores, todo de oro muy fino, gran obra de mirar, que valia, à lo que después dixeron que le auian pesado, sobre veinte mil pesos de oro; y otra mayor rueda de plata, figurada la Luna, con muchos resplandores, y otras figuras en ella, y esta era de gran peso, que valia mucho, y truxo el casco lleno de oro en granos ctespos como lo sacan de las minas, que valia tres mil pesos. Aquel oro del casco tuuimos en mas, por saber cierto que auia buenas minas, que si truxeran treinta mil pesos. Mas traxo veinte anades de oro, de muy prima labor, y muy al natural, è vnos como petros de los que entre ellos tienen, y muchas piezas de oro figuradas, de hechura de Tigres, y Leones, y Monos, y diez collares hechos de vna hechura muy prima, è otros pinjates, è doze flechas, y arco con su cuerda, y dos varas como de justicia, de largo de cinco palmos; y todo esto de oro muy fino, y de obra vaciadiça: y

El Cacique Quintalbor se parecia à Cortés.

Quintalbor Embaxador de Montecuma para Cortés.

Forma del presente q traxo, vna rueda como de carreta toda de oro, y otra mayor de plata, y veinte anades de oro.

luego

luego mandò traer penachos de oro, y de ricas plumas verdes, y otras de plata, y auentadores de lo mismo: pues venados de oro sacados de uaciadiço: è fueron tantas cosas, que como ha ya tantos años que passò, no me acuerdo de todo: y luego mandò traer allí sobre treinta cargas de ropa de algodò, tà prima, y de muchosge nero de labores, y de pluma de muchas colores, que por ser tantos, no quiero en ello mas meter la pluma, porque no lo sabrè escribir. Y después de auerlo dado, dixo aquel grã Cacique Quintalbor, y el Tendile à Cortés, que recibia aquello cò la grã voluntad que su señor se lo embia, è q lo reparta cò los Teules que còsigo trae: y Cortés cò alegria los recibió; y dixerò à Cortés aquellos Embaxadores, q le queriã hablar lo que su señor Montecuma le embia à dezir. Y lo primero q le dixerò, q se ha holgado que hòbres tà esforçados vengan à su tierra, como le hà dicho que fomos; porque sabia lo de Tabasco, y que deseara mucho ver à nuestro grã Emperador, pues tan grã señor es, pues de tan leixas tierras como venimos tiene noticia del; è que le embiarã vn presente de piedras ricas, è que entretãto q allí en aquel puerto estuuiéremos, si en algo nos puede servir, que lo harã de buena voluntad: è quãto à las vistas, que no curassen dellas, que no auia para que, poniendo muchos incouentientes. Cortés les tornò à dar las gracias con buen semblante, por ello, y con muchos halagos diò à cada Governador dos camisas de olanda, y diamantes azules, y otras cosillas; y les rogò que boluiesen por su Embaxador à Mexico à dezir à su señor el gran Mòtecuma, que pues auiamos passado tantas mares, y veniamos de tan leixas tierras, solamete por le ver, y hablar de su persona à la suya, que assi se boluiesse, que no lo recibiria de buena manera nuestro grã Rey, y señor, y que adòde quiera que estuuiere le quiere ir à ver, y hazer lo que mãdare. Y los Governadores dixerò, que irian, y se lo dirã; mas que las vistas que dize, que entienden, que son por demás. Y embió Cortés cò aquellos mensageros à Mòtecuma de la pobreza que traíamos, que era vna copa de vidrio de Florencia, labrada, y dorada, con muchas arboledas, y mòterias, que estauã en la copa, y tres camisas de olanda, y otras cosas; y les encomendò la respuesta. Fueròse estos dos Governadores, y quedò en el Real Pitalpitoque, que parece ser le dieron cargo los demás criados de Montecuma para que truxesse la comida de los pueblos mas cercanos. Dexallo he aqui, y dirè lo que en nuestro Real passò.

CAPITULO XXXX.

Como Cortés embió à buscar otro puerto, y asentò para poblar, y lo que sobre ello se hizo.

Despachados los mensageros para Mexico, luego Cortés mandò ir dos Nauios à descubrir la costa adelante, y por Capitã de ellos à Frãscisco de Montejo, y le mandò, que siguiesse el viage que auiamos lleuado cò Juan de Grijalva, porque el mismo Montejo auia venido en nuestra compania, y del Grijalva, y q procurasse buscar puerto seguro, y mirasse por tierras, en que pudiessimos estar; porque bien via que en aquellos arenales no nos podiamos valer de mosquitos, y estir tan leixos de poblaciones: y mandò al Piloto Alaminos, y à Juã Alvarez el Maquillo, fuesen por Pilotos, porque sabia aquella derrota, y que diez dias nauégasse costa à costa todo lo que pudiessen: y fueron de la manera que les fue dicho, è mandado, y llegaron al parage del rio grande, que es cerca de Panuco, adonde otra vez llegamos quãdo lo del Capitã Juan de Grijalva, y desde allí adelante no pudieron pasar, por las grandes corrientes. Y viendo aquella mala nauégacion, diò la buelta à S. Juan de Vlva, sin mas passar adelante, ni otra relacion, excepto que doze leguas de allí auian visto vn pueblo como fortaleza; el qual pueblo se llamaua Quibuitã, y que cerca de aquel pueblo estaua vn puerto, q le parecia al Piloto Alaminos, que podria estar seguros los nauios, del Norte: pusòsele vn nõbre feo, que es, el tal de Bernal, que parecia à otro puerto que ay en España, que tenia aquel propio nõbre feo: y en estas idas, y venidas se passaron al Montejo diez, è doze dias. Y bolverè à dezir, que el Indio Pitalpitoque, que quedaua para traer la comida, afloxò de tal manera, que nunca mas truxo cosa ninguna, y teniamos entonces grã falta de mantenimientos; porque ya el cacaba

Lo que dixeron los Embaxadores de Montecuma à Cortés.

Retorno del presente de Cortés para Montecuma.

Buelve Cortés à embiar à dezir à Montecuma, que le de lugar para ir à verle.

Embã Cortés à Montejo à costear, y buscar puerto, y sitio mejor.

D 3 amar.